

7-1997

¿Qué Iglesia Construir?

Raymond Facelina C.M.

Follow this and additional works at: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Facelina, Raymond C.M. (1997) "¿Qué Iglesia Construir?," *Vincentiana*: Vol. 41: No. 4, Article 68.
Available at: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol41/iss4/68>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu, MHES8@depaul.edu.

¿Qué Iglesia construir?

por Raymond Facéline, C.M.
Provincia de París

Érase una vez... Lo que les cuento es una historia auténtica. Ocurrió en Argelia. Era 1965. Es decir tres años después de obtener el país la independencia y al fin del Concilio Vaticano II. Los dos acontecimientos de esta fecha son igualmente importantes para la Iglesia en Argelia.

1965 fue el año en que el Presidente de la primera república argelina fue depuesto por un golpe de estado en el país sin ninguna violencia. Boumedién sucedió a Ben Bella. Argelia optó por el socialismo como doctrina y modelo político.

1965, fue el fin del Concilio Vaticano II. El arzobispo de Argelia, Mons. Etienne Duval acaba de ser creado cardenal. Ahora bien, la Iglesia en Argelia que cuenta con cuatro Diócesis (Argelia, Orán, Constantina, Langhouat) no llega a 10.000 fieles. Es minoritaria, internacional, constituida por una parte de elementos estables como los antiguos cristianos que se quedaron después de la independencia y sobre todo sacerdotes, religiosos y religiosas, y por otra parte por elementos móviles y fluctuantes según acuerdos de cooperación internacional. Más de 200 iglesias o capillas sin uso -a falta de presencia de una comunidad cristiana- fueron restituidas a los ayuntamientos propietarios, o destinadas a actividades sociales cuando eran propiedades de la Diócesis. He aquí, pues, una Iglesia minoritaria, internacional, extendida en un país mayoritariamente musulmán y políticamente socialista. El flujo migratorio de la cooperación (técnica) lleva a Argelia a técnicos franceses, rusos, chinos, búlgaros, húngaros, polacos, coreanos del Norte, cubanos, ingleses, y cooperadores árabes, egipcios, sirios, libaneses, franceses, así como industriales. Entre ellos algunos cristianos árabes o de países del Este... La Iglesia fuertemente estructurada tiene por consiguiente pocos fieles. Los argelinos cristianos, principalmente de origen beréber (Kabyles), son muy discretos.

En tres años, la Iglesia cambió totalmente de aspecto. En Julio de 1965 tiene lugar en Argelia un mes sacerdotal para los sacerdotes de las cuatro Diócesis. Nos interrogamos sobre nuestra presencia como Iglesia en este nuevo ambiente. Trabajamos sobre los documentos del Vaticano II. La Iglesia, la libertad religiosa, la actividad misionera de la Iglesia, las religiones no cristianas, etc... la Revelación, el ministerio y la vida de los sacerdotes...

El cardenal interviene frecuentemente. Él tiene una gran riqueza por toda la aportación del Concilio y a la vez, como todos nosotros, está muy desprovisto ante el nuevo modo de presencia de la Iglesia ante las mutaciones del País, que afectan también a los cristianos. ¿Qué va a ser de la Iglesia? Entonces, lleno de esperanza nos lanza esta frase: *"Dejemos de mirarnos a nosotros mismos. La Iglesia no tiene que*

atraer a ella. Ella es enviada al mundo. ¡Es la iglesia de Cristo, tiene su centro y su periferia! " (sic). ¡Copérnico se debió revolver en su tumba! Pero estas palabras del cardenal fueron una profecía de la Esperanza y de la Fe. Él quería claramente hacernos comprender que la misión precedía a la Iglesia y que la Iglesia institucional era escatológica, descentrada con relación a ella misma. La Iglesia es por esencia misionera, si no, no existe. Por consiguiente, lo que se ha de propagar, no es la Iglesia, sino el Evangelio con vistas a la construcción del Reino: la Iglesia es enviada. (1)

Catorce años pasados en Estrasburgo, Alsacia, en el diálogo ecuménico como delegado del Obispo y por consiguiente representante de la Iglesia Católica, me han sensibilizado a las divergencias de enfoque de las Iglesias sobre puntos importantes en eclesiología, especialmente aquellos que se refieren a la fundación de la Iglesia, a la autoridad en la Iglesia, a los ministerios en la Iglesia. El enfoque de las Iglesias protestantes (2) que emergieron de la reforma (Luterana y Reformada) no es el mismo de la Iglesia católica y todavía menos el de la Iglesia Ortodoxa. La cuestión "*¿Qué Iglesia construir?*", en el contexto del diálogo ecuménico nos llevaría -si estuviéramos en sesión teológica- a escuchar y recibir otros puntos de vista además del nuestro y nos conduciría igualmente a tener más en cuenta los diversos enfoques de otras Iglesias cristianas. Nos podemos preguntar con toda legitimidad si actualmente se puede tener una reflexión teológica sin tener en cuenta la perspectiva ecuménica.

Yo recibo la cuestión: "*¿Qué Iglesia construir?*" a la vez como *la expresión* sintetizada de otros interrogativos relativos a modelos de Iglesia juzgados insatisfactorios y como *la aspiración* a otros modelos que estarían más adaptados al mundo actual. Henos, pues, aquí sobre el terreno institucional y por consiguiente sobre el de la visibilidad de la Iglesia, o de su difusión (3)

Os propongo un recorrido sobre tres puntos:

I. Los modelos de Iglesia en la Iglesia católica

II. "Cristianizar" nuestro catolicismo

III. "Catolizar" nuestro cristianismo

Voy a tratar de dar un contenido a estos tres títulos, voluntariamente provocadores en su formulación.

I. Los modelos de Iglesia en la Iglesia católica

En el trabajo de grupo e intercambios os corresponde prolongar la reflexión y sobre todo compartir vuestros enfoques personales, nacionales y continentales. Si se habla tanto de la insoslayable necesidad de la *inculturación* del Cristianismo o de la Iglesia, ver las comunidades, lo que las Iglesias particulares presentan, sienten y

resienten la necesidad de encarnar la Fe de la Iglesia universal localmente en las culturas que forman y expresan los pueblos a los cuales son enviados.

Esto es lo que explica en parte la multiplicidad de modelos de Iglesias, en el hemisferio Norte y en el hemisferio Sur. Pero hay que tener en cuenta igualmente el status de cada Iglesia según la región donde se encuentra y la situación que lo ha realizado.

En algunos países, la Iglesia está presente en una *Condición de poder*. Esta Iglesia es mayoritaria; la Iglesia llamada anteriormente de cristiandad. Es reconocida y se impone. Ella lo puede. Tiene los efectivos, y por consiguiente los derechos, que le son reconocidos públicamente. Tiene bienes, patrimonio, influencia, poder. Pero el poder ¿no es temible para la Iglesia?

En otros países, la Iglesia está presente en una *Condición de libertad*, es la Iglesia separada del Estado. Tiene libertad de pensar, de actuar, de celebrar e incluso de palabra en el cuadro de la legislación civil que Ella respeta y que la respeta en una cohabitación a veces regulada por un concordato. La libertad para la Iglesia ¿no es envidiable?

En algunos países, en fin, la Iglesia está presente en una *Condición de pobreza*, es la Iglesia minoritaria en medios no favorables a sus actividades o en países de alto riesgo. La Iglesia presente en condición de pobreza no tiene ni poder, ni libertad. A veces está constreñida a la clandestinidad y siempre a la discreción, tanto para su animación interna como para su misión... Este es el caso de los países donde otras corrientes religiosas son mayoritarias y prioritarias, reconocidas como "religión del estado". La presencia en condición de pobreza parece que va a ser cada vez más el modo de vida de la Iglesia. Pero la pobreza ¿no es factible para la Iglesia?

Temible, envidiable, factible, el modo de presencia de la Iglesia está condicionado por el mundo y la sociedad donde existe. Ella cohabita pacíficamente, o no, con otras propuestas religiosas: el Budismo, el Islam, pero también con otros grupos religiosos, otras corrientes espirituales y también con las sectas, y coexiste en un mundo globalmente increyente y en sociedades, en otros tiempos cristianas, que no reniegan todavía sus raíces cristianas, pero que se han convertido masivamente en indiferentes. Si bien la Iglesia tiene siempre -por el mismo hecho de su ser y su envío por Cristo- una visión universal y tiende a abarcar la totalidad de la existencia humana hasta, y comprendido, el destino eterno, esto no se relaciona, o lo hace poco, o mal, con la vida real de las sociedades y por consiguiente con la vida de los hombres en su conjunto .

La Iglesia está retrasada, y con frecuencia en lo falso, no solamente con referencia a las nuevas cuestiones de ética social o bioética, sino referente a los problemas esenciales sobre el nacimiento, la muerte y la enfermedad y su regulación, las mentalidades y los comportamientos, comprendidos los de sus propios fieles. La moral cristiana, llamada así tradicionalmente, el buen sentido no es suficiente para dar

orientaciones. Reducir estas cuestiones y sus prolongaciones a "casos de conciencia" individuales tiene el peligro de formalizar respuestas inhumanas o privilegiar tal enfoque cultural o tal comportamiento mayoritario en los sondeos.

De estos desfases se derivan ciertos desequilibrios con relación al período 60-80 y sobre todo al período anterior cuando la Iglesia (y las Iglesias cristianas) tenían una mayor presencia, mayor expansión, mayor influencia. Uno de estos desequilibrios es ciertamente el de la reivindicación del individualismo que se extendió en las sociedades del Norte y que no fue compensado por la Iglesia, pues los asuntos religiosos y morales habían sido "privatizados".

La Iglesia se encuentra pues situada en un mundo dominado por los hombres. El mundo ha llegado a ser autónomo, con su consistencia propia, con sus propias energías, sus propios objetivos; el mundo tiene su propia energía que le lleva al cosmos. Los hombres dominan el mundo, comprendido el destino de la humanidad. Esta empresa de los hombres sobre el mundo lleva a negar, ignorar, eliminar, la presencia de Dios e incluso la misma posibilidad de que Dios intervenga en el mundo y en los asuntos de los hombres. Los proyectos de los hombres y el proyecto de Dios están en trayectorias diferentes que ya no se encuentran.

Por consiguiente, proponer la pregunta: "¿Qué Iglesia construir?" es experimentar muy fuertemente que debe imponerse con urgencia un nuevo equilibrio en el interior de la fe y del modo de presencia de la Iglesia. Es sufrir esas fluctuaciones referentes a la imagen de Dios, de Cristo, de la fe, de la doctrina de la Iglesia, de la Iglesia misma. Esta impresión de confusión, de fluctuación, esta reforzada por el hecho, a pesar de los avances del movimiento ecuménico, de que los cristianos y las Iglesias están divididos, mientras se proclaman de Cristo. Las Iglesias divididas han dado un espectáculo al mundo de un cristianismo dividido. Y -mi experiencia en el trabajo ecuménico me permite decirlo- las divisiones son a veces mayores en el interior de una misma Iglesia que entre las Iglesias separadas.

¿Puede esta fluctuación oscurecer la comprensión que de la Iglesia que puedan tener los cristianos, y los cristianos católicos? La identidad cristiana está en causa y existen dudas sobre la identidad católica en nuestra Iglesia. Se trata pues de redescubrir permanentemente el vigor espiritual y moral del cristianismo capaz de hacer hombres nuevos. Las Iglesias protestantes están también confrontadas con estas mismas cuestiones (4), y su presencia influye también en los comportamientos de los católicos. No citaré nada más que algunos puntos del diálogo, si no de la contestación, en la Iglesia católica: la fe cristiana ¿con o sin Iglesia? ¿quién tiene autoridad en la Iglesia? ¿el lugar de los ministerios? ¿la persona del ministro? ¿los sacramentos; el lugar de las mujeres y acceso al ministerio... ya que algunas Iglesias lo tienen como la Comunión Anglicana... etc....

II. "Cristianizar" nuestro catolicismo

Quiero decir con esto, empleando esta fórmula, que la base de la participación en la Iglesia es el bautismo y que se es antes cristiano incluso si no se puede ser nada más que en una Iglesia. Y añado que si tenemos dificultad en creer en la Iglesia, ello no viene por las fluctuaciones, las dudas, ver las faltas e incluso algunos contratestimonios de la institución o de los servicios de la organización, es porque nuestra fe en Cristo no es plena. Porque o bien Cristo construyó su Iglesia o no la construyó. Si creemos que Cristo construyó su Iglesia, lo que no va bien en ella viene de nosotros, de aquellos y aquellas que nos precedieron, pero también de nosotros; existe pues la posibilidad de reformar, de renovar, de purificar. Es legítimo, por ello, aspirar a nuevos modos de presencia de la Iglesia al mundo y en el mundo, manteniendo firmemente que ella existe por Cristo y en su Espíritu de Dios y que es enviada al mundo para conducir a los hombres a Dios.

La Iglesia no se reforma nada más que cuando encuentra los trazos fundamentales de la única Iglesia de Jesucristo que es estructurante de la Fe auténtica. (5)

Si la Iglesia aparece como agente responsable de la misión cristiana, ella no es el origen. La misión auténtica se inscribe en la acción de Dios realizada en comunidad por Jesucristo, el enviado del Padre por excelencia. (6) En este mismo movimiento es en el que los cristianos son enviados a su vez. (7)

Toda lectura cristiana de la acción misionera de las Iglesias debe ser referida a la Misión de Dios que la precede, que la juzga y que la aprehende nada más que por consideración del ENVÍO al mundo de Jesús de Nazaret. Jesucristo es quien da sentido y legitima a la Iglesia que debe seguirle en el mundo donde Dios la ha enviado.

Anunciar el Evangelio es designar a Jesús como el Cristo, como el ser singular en quien todo hombre está llamado a reconocer su propia humanidad y a caminar hasta el fin de su humanidad nueva..... como Nicodemo (Jn 3). No hay misión de Iglesia en el mundo si no por referencia a la existencia de Jesús y a la vocación que Él ha encarnado en el mundo.

"Cristianizar nuestro catolicismo" significa, pues, que la Iglesia no debe asumir su propio Evangelio con vistas a su propia expansión, sino anunciar el Evangelio de Cristo, el Evangelio del Reino. Este Evangelio no se ilumina si no con relación a este hombre particular, Jesús de Nazaret, sometido a la muerte bajo Poncio Pilatos "que Dios ha hecho Señor y Cristo". (8) Hablar de Jesucristo muerto y resucitado a quien Dios ha hecho Señor y Cristo, es anunciar al Enviado de Dios y discernir que en Él el Reino de Dios está próximo". (9) La Iglesia es la comunidad participante de esta misión de Jesucristo, el Enviado del Padre. Sin Cristología no hay eclesiología, ni misionología y por consiguiente, sin meditación e impregnación del Misterio de la *Trinidad*. (10)

¿Por qué el Evangelio según Lucas al final del siglo I (80-90) nos lleva a este episodio admirable de los discípulos de Emaús sino para "cristianizar la fe vacilante de

la Iglesia? He aquí una lectura muy personal que os propongo de esta página que nunca acabaremos de meditar.

He aquí:

Era el primer día de la semana. Dos discípulos volvían a su casa, muy tristes. Discutían entre ellos. Jesús caminó con ellos, pero ellos no lo sabían.

Ellos "cuentan" los acontecimientos referentes a Jesús. Comparten con Jesús sus esperanzas decepcionadas. Ellos permanecen bloqueados sobre Jesús de Nazaret. Jesús, entonces, les abre el espíritu a la inteligencia de las Escrituras y al proyecto de Dios en lo que le concierne. Llegados al final del camino invitan a Jesús a quedarse con ellos. Él entra, se queda, comparte la comida con ellos. Toma el pan, lo bendice, comparte el pan. Entonces sus ojos se abrieron; pero Él desaparece de su vista. Llenos de alegría, se levantan. Retornan presurosos a Jerusalén. Se unen con el grupo que están reunidos con Pedro. No tienen tiempo de hablar. Los discípulos les confirman la Buena Noticia: "Él ha resucitado, se ha dejado ver de Simón". Y ellos cuentan como su corazón ardía en el camino mientras les explicaba las Escrituras y como le habían reconocido en la fracción del pan.

Los discípulos -vosotros y yo- no sabían cómo construir el porvenir. Están abatidos, desamparados. Es Cristo resucitado que es Jesús de Nazaret. El mismo y otro. Yendo a Emaús vuelven la espalda al porvenir, están bloqueados en lo que ya saben. Cristo les va a abrir a lo que deben aprender. Y la Iglesia de Lucas nos da las señales para "cristianizar" nuestra fe. (12)

1. La Palabra de Dios que es necesario aprehender a partir del hecho de la Resurrección: "Es necesario que Cristo sufriera para entrar en la Gloria". Es la *doxología*.
2. La Fe recibida y transmitida: Espíritus tardos a creer todo... Es la *homilía*.
3. La fracción del pan: es la *eucaristía*.
4. La vuelta a la comunidad. es la *ecclesia*.
5. El compartir en comunidad la misma Fe: es la *Koinonia*, la comunión.
6. El descubrimiento que provoca la alegría: Jesús es el camino, la verdad, la vida. Ellos eran "partisanos de Jesús", ellos se convierten en discípulos (es la *Sequela Christi*) y descubren que solamente si están dos o tres reunidos en *Su nombre*, Cristo está en medio de ellos.

Después de Emaús, en Lucas, está la Ascensión y Pentecostés. Con el envío del *Espíritu Santo*, él va a necesitar "catolizar nuestro cristianismo".

III. "Catolizar" nuestro cristianismo

Cf. Hch 10, 11. Es mediodía. Hace calor. Pedro descendió a casa de Simón el curtidor en Joppe (Jaffa) siente hambre. La comida no está preparada. Pedro sube a la terraza y echa una siestecita. Pedro se duerme. Tiene un sueño y en el sueño la cocina se mezcla con la teología. Por tres veces, por un ascensor celeste, desciende y se remonta una mesa llena de alimentos prohibidos por la Ley judía. Pedro rehusa comer lo impuro. Su sueño, que se convierte en pesadilla, tiene fin; le llaman. Unos forasteros piden comida. Pedro les acoge en casa de Simón el curtidor, son gentiles. Les ofrece hospitalidad. A la mañana siguiente, les acompaña a Cesárea Marítima donde el Centurión Cornelio, romano, enemigo, también él después de un sueño, le ha dado una cita. Entonces es cuando Pedro comprende el significado de su propio sueño. "Dios no hace segregación alguna entre los hombres"... Aunque precisando bien su posición ante las tradiciones judías (a causa sobre todo de los hermanos de la Iglesia de Jerusalén que también le han acompañado) anuncia el Misterio Pascual de Cristo resucitado. Después, habiendo "caído sobre ellos antes" el Espíritu Santo, Pedro bautiza a Cornelio y a todos los de su casa.

Al entrar en Jerusalén es cuando Pedro tiene dificultades. La Iglesia "oficial" le hace un proceso de tendencias: ¡explícate! ¿Por qué has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos? Pedro debe justificar su conducta (Hch 11, 1-17). Su argumentación versa sobre tres puntos:

1. La llamada a los gentiles.
2. El anuncio de la Buena Nueva (Kerygma).
3. La venida del Espíritu Santo.

La conclusión se imponía : el Bautismo.

Y Pedro interpela a su vez a la Iglesia:

"Si Dios les había concedido el mismo don que a nosotros por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo, para poner obstáculos a Dios?" (Hch 11,17)

Estas palabras les tranquilizaron y glorificaron a Dios que da, también a los gentiles, la conversión que lleva a la vida (Hch 11,18).

Este pasaje prodigioso tiene más de un título.

Concretiza en acto el Misterio Pascual:

- el pasaje de los gentiles a la fe en Cristo resucitado.
- el pasaje de la Iglesia todavía encerrada en el Judaísmo a su dimensión universal,

- el pasaje de la Iglesia misma a una mayor comprensión del Misterio de Jesús.
- el pasaje de la Iglesia a una aceptación mayor de la función del Espíritu.

La universalidad de la Fe cristiana no es la de la Iglesia -ni de las Iglesias- sino la de Cristo por su Espíritu. Lo universal del Evangelio no se puede separar de la persona de Jesús : como el Padre ha enviado a Jesús, Jesús envía a la Iglesia (Jn 20, 21). La misión de la Iglesia es similar a la de Jesús y se inscribe en la misma economía de envío que realiza el amor de Dios al mundo.

La misión lleva a la Iglesia hacia adelante: la despoja de sí misma; la centra en Cristo, la concentra "en su periferia" hacia los gentiles.

La itinerancia la conduce a profundizar en su enraizamiento en Cristo, único salvador y mediador universal. El descentramiento que el Evangelio de Cristo provoca para la Iglesia en misión, no es una huida hacia adelante para anticipar la realización del Reino de Dios, sino la búsqueda de una solidaridad concreta nueva y de una reciprocidad con los hombres y mujeres en lo cotidiano, situación particular.

Cristo Evangelizador de los pobres testigo del Reino en cercanía a los pequeños, a los pobres, a los excluidos. La misión encuentra su autenticidad en una solidaridad similar porque es la expresión de la caridad sin la que, dice Pablo, la Fe y la Esperanza, por grandes que sean, no son nada más que ruido y viento (1 Cor 13).

Pero la Misión testimonio de su dimensión universal expresa también que el Evangelio no es "políticamente" neutro. Debe existir correlación entre la palabra que se dice, en el compartir de la vida y el anuncio de la Buena Nueva creadora de un mundo nuevo que comprende la lucha contra las injusticias y la liberación de los oprimidos, así como de los pecadores.

La misión no está centrada en la Iglesia. Ella es la "MISSIO DEI". Es trinitaria. Es mediadora del amor de Dios el Padre de todos los hombres, de todos los pueblos cualesquiera que sean en todas las situaciones donde puedan encontrarse. La misión es la Epifanía, la actualización de la presencia de Dios, Espíritu Santo, que sopla donde quiere, sin que nosotros sepamos de donde viene ni a donde va (Jn 3, 8). La misión es la expresión de la vida del Espíritu Santo al cual no se puede poner ningún límite. La misión concierne al mundo, aquí y ahora, que es el mundo de todo el mundo, mucho más allá de los límites de la Iglesia. El mundo, tal como es y con los hombres como son, a los que Dios ama, y donde la Iglesia es enviada en seguimiento de Cristo para ser "sal de la tierra", "luz del mundo" (Jn 3, 16).

¿Qué Iglesia construir?

¿La Iglesia-comunión separada de la Iglesia institución?

¿ La Iglesia- institución? o ¿la Iglesia profética? Pero una institución sin profetismo se petrifica y esclerosa y un profetismo sin institución degenera en aventura...

¿La Iglesia de los Pobres? o ¿la Iglesia dispersa? ¿la Iglesia jerárquica la que se arriesga a oponerse a la Iglesia pueblo de Dios...la Iglesia toda entera carismática? No lo sé. Lo que sé, es que Cristo, enviado del Padre, envió a su Iglesia al mundo entero y que la Iglesia es Iglesia de Dios para los hombres y la Iglesia de los hombres para Dios. Su misión expresa el carácter "extrovertido" del amor de Dios. Su misión concierne a todo hombre, a todo el hombre y significa curar, servir, "reconciliar", perdonar a una humanidad dividida y herida.

"¡No temas, pequeño rebaño! Yo he vencido al mundo", dice Jesús. Y ha dicho también: "Id al mundo entero. Estoy con vosotros hasta el fin del mundo".

No tengáis miedo de hablar de Dios a los hombres, al mundo como Jesús lo ha hecho en las situaciones concretas donde somos enviados. Al ir en misión vamos al "encuentro de una gracia". Dios por su Espíritu nos precede y construye él mismo su Iglesia.

¿Qué Iglesia construir?

A vuestra pregunta, respondo con una pregunta que debéis haceros vosotros mismos..

"¡Decidme cómo anunciáis el Evangelio en la Misión Popular y yo os ayudaré a discernir la Iglesia que construís!"

Pero para estimular vuestro trabajo y haceros compartir lo que yo presiento, añado:

Estamos llamados a construir la Iglesia en "Diáspora" en función de 4 grandes retos (cf. SIEV - Sesión anterior)

- La secularización : o la emancipación de los componentes sociales y culturales de la tutela religiosa.
- La nomadización y el mestizaje
- El poder de la imagen (¿iconos? o ¿ídolos?)
- Las pobrezas "organizadas"

Frente a los cambios extraordinarios que vivimos hoy, la Iglesia no es nada más que una *Voz*, entre otras, a nivel de discursos; La Iglesia no es nada más que una *Voz*, entre otras, a nivel de compromisos en la multiplicidad de mensajes de salvación y las modalidades de credos.

El ideal, es

- que sus actos correspondan con sus palabras,

- que sus compromisos hablen y correspondan con sus discursos.

De hecho, no hay ni decadencia, ni despertar de lo religioso, sino *Desestructuración* de los fenómenos religiosos y por consiguiente llamada tácita a *Reestructuraciones*.

¿Puede separarse lo espiritual de lo temporal?

¿La experiencia religiosa existe sin vínculos con la función social?

Diáspora cf. AT y NT.

Se necesita una teología del laicado.

Cuando las señales no jalonan ya el camino,
cuando no se busca ya el rumbo mirando a la brújula, no hay ya camino posible,
no hay ya orientación (allí donde sale el sol!) y no hay ya horizonte.

No hay nada más que la inmovilidad o el error.

Las instituciones sociales, los modelos culturales se deben considerar como mediaciones, medios necesarios, pero pasajeros, transitorios, momentáneos, convenientes en un momento dado, en una situación determinada.

Son pues necesarios y relativos, provisionales.

No son, por lo tanto, una sujeción de una sociedad inmóvil, ni objetos inconsistentes, manipulables.

Son instituciones. Son modelos, una *seguridad*, la de la parada de una itinerancia aceptada porque el mundo cambia, porque nosotros cambiaremos, porque el mundo nos cambia y que para cambiar el mundo, es necesario cambiar uno mismo.

Y lo mismo la Iglesia (y las Iglesias).

Ella indica un camino cuando no busca fijar el Evangelio en instituciones, en modelos, en estructuras.

En el siglo I, la comunidad de aquellos que seguían la *Vía*.

En el siglo II, la comunidad de los cristianos (Hch 2) se llamaba: *Parokia*... y los cristianos *Parokai* = extranjeros, para insistir sobre el carácter frágil, amenazado, el cristiano como el creyente desde Abraham es un viajero, un trashumante. (Cf. Carta a Diógenes Cf. N.T. 1 Fil. 1, 5; Heb; Pablo (Cartas de la cautividad)

Bibliografía

A. *Documentos de la Iglesia:*

Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (L.G.)
Constitución dogmática sobre la Revelación, *Dei Verbum* (D.V.)
Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo, *Gaudium et Spes* (G.S)
Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad Gentes* (A.G.)

B. *Encíclicas*

Sobre la Misión de la Iglesia. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (E.N.)
Sobre la Misión del Redentor. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* (R.M.)
Encíclicas sociales de 1963 a 1993

C. *Obras*

BOSCH David J. Dinámica de la misión cristiana. Historia y porvenir de los modelos misioneros, KARIHALA, *LABOR ET FINES*, 1995, p 769 (importante bibliografía)

DELTEIOL G. y KELLER P, *La Iglesia Dispersa, Itinerante y Enraizada*. París, Cerf y Labor y Fines, p. 329.

ROLLANDA Phillippe, *Los embajadores de Cristo*. Col. Lire la Bible, 92, París, Cerf 1991, p. 147.

PETITCLERC Jean-Marie, *Hablar de Dios a los Jóvenes*, Salvador Mulhouse, 1996, p. 170.

MIGUEL P., *La experiencia de Dios*. París, Beauchesne, 1977, p. 138.

D. *Artículos de Revistas*

ISTINA, 1977, 1 - ¿Qué Dios anuncian hoy las Iglesias?

ISTINA, 1996, 4 - La paz es el nombre de Dios. 10º Aniversario del Encuentro de Asís

CONGAR M.J., *La conversión, una palabra y misión*. Revista de teología misionera, 1960, pp. 493-523.

NOTAS

1. Cf. R. Facelina, *Teología en Situación. Una comunidad cristiana en el tercer-Mundo* (Argelia 1962-1974). Estudio para el 5º Coloquio del CERDIC. Estrasburgo, Cerdic - publicación, 1974, p. 327s.
2. M.A. Chevalier, "Jesús ¿ha querido una Iglesia?", *E.T.R.*, 1990, 4.
3. Cf. G. Delteil y P. Keller, *La Iglesia Dispersa. Itinerario y Enraizamiento*, *Lumen vitae*, Cerf, *Laba et Fides*.
4. D. Benhoeffter. ¿Cuál es el lugar específico de la Iglesia? Para empezar es imposible indicarlo concretamente. Es el lugar de Cristo presente en el mundo...

Por ello los hombres no saben ni nombrarlo, ni ocuparlo. Dios les cualifica por la gracia de su presencia. El hombre no puede nada más que reconocerlo. La Iglesia no dispone del derecho de proclamar lugar de Dios tal o tal lugar histórico... Esperando la elección de Dios, ella renuncia a instalarse en lugares favorables, debe intentar dejar actuar a la acción de Dios.

5. Cf. J. Florkowsky, C.M. La Iglesia en Francia, hoy, BLF especial 1987. Semana Vicenciana 26-30 Octubre 1987.
6. Cf. Jn 3, 16; 15, 24; 6, 29....
7. Cf. Mt 28, 19; Jn 17,18...
8. Cf. Hch 2, 36..
9. Cf. Mt 3,2.
10. Cf San Agustín, "Los fieles saben lo que es el Cuerpo de Cristo si no son negligentes a ser el Cuerpo de Cristo. Ellos serán el Cuerpo de Cristo si quieren vivir del espíritu de Cristo. Del Espíritu de Cristo no vivirá nada más que el Cuerpo de Cristo" (en Jn. Tractatus, 26-13).
11. Cf. San Agustín : "Ante Jesucristo, en perspectiva, todo es oscuro; después de Jesucristo resucitado todo es retrospectivamente claro".
12. Notar la estructura del pasaje: Palabra de Dios + homilía + sacramento = LITURGIA.